A. 2. 6 v x 2. 1

LA CRVZ EN LA SEPVLTVRA.

# COMEDIA FAMOSA,

## DE DON PEDRO CALDERON.

Hablan en ellas las perſonas ſiguientes.

| | | | |
|---|---|---|---|
| *Menga.* | *Cras. Bato.* | *Curcio viejo,* | *Leoncio.* |
| *Gil.* | *Tereſa.* | *Otavio. Celio.* | *Vn Pintor.* |
| *Liſardo.* | *Iulia.* | *Ricardo.* | *Vn Poeta.* |
| *Euſebio.* | *Arminda.* | *Alberto.* | *Vn Aſtrolego.* |

## *** JORNADA PRIMERA, ***

*Sale Menga, y Gil.*

*Men.* MErà por do vá la burra;
*Gil.* jò dimoño, jó malina.
*Men.* Ya vera por do camina,
harre acá el diablo me aburra.
*Gil.* No ay quien de la cola tenga,
pudiendo tenerla mil.
*Men.* Buena hazienda has hecho Gil.
*Gil.* Buena hizienda has hecho, Menga,
tu, tu la culpa tuviſte,
que como ivas cavallera.
que en el lodo ſe cayera,
al oìdo le dixiſte,
por hazerme regañar.
*Men.* Tu, por verme caer á mi
ſe lo dixiſte, eſſo ſi.
*Gil.* Como la hemos de ſacar?
*Men.* Pues en el lodo la dexas?
*Gil.* No puede mi fuerça ſola.
*Men.* Yo tiratè de la cola,
tira tu de las orejas.
*Gil.* Mejor remedio ſeria
hazer el que aprovechò
á vn coche, que ſe ataſcò
en la Corte eſſotro dia.
Eſſe coche, Dios delante,
que arraſtrando de dos potros,
parecia entre los otros
pobre coche vergonçante.
Y por maldicion muy cierta
de ſus padres (trance eſquivo!)
iva de eſtrivo en eſtrivo,
ya que no de puerta en puerta

En vn arroyo atascado,
con ruegos el Cavallero,
con azotes el cochero,
ya de fuerça, ya de agrado,
ya por gusto, ya por miedo,
que saliessen les rogaban,
por mas que se lo mandaban,
mi coche quedo que quedo.
Viendo que no importa nada
quantos remedios hizieron,
delante el coche pusieron
vn harnero de cebada.
Los cavallos por comer,
de tal manera tiraron,
que luego el coche arrancaron,
y esto podemos hazer
para que la burra salga,
que tanta hambre la inquieta,
como al coche de vn Poeta.

**Men.** Calla, el dimoño te valga,
que nunca valen dos quartos
tus cuentos. *Gil* Menga, yo siento
que aya vn animal hambriento,
donde ay animales hartos.

**Men.** Voy al camino á mirar,
si passa de nuestra Aldea
gente, ò qualquiera que sea,
porque te venga à ayudar,
pues te dàs tan pocas mañas.

*Gil.* Buelve, Menga, à tu porfia.

**Men** Ay burra del alma mia! *Vase.*

**Gil.** Ay burra de mis entrañas!
Mas què ruido es este (alli
de dos cavallos se apean
dos hombres, y hàzia mi vienen
despues que atados los dexan,
Descoloridos, y al campo
de mañana cosa es cierta,
que comen barro, y estan
opilados: mas si fueran
vandoleros, aqui es ello,
de los que en esta aspereza
andan a pedir limosna
por Dios, con vna escopeta,
Pero sean los que fueren,
aqui me escondo, que llegan,
que vàn; que vienen, que andan,
que salen, que corren, que entran.

*Salen Lisardo, y Eusebio.*

*Lis.* No passemos adelante,
que aquesta instancia encubierta,
y apartada del camino,
es para mi intento buena,
Sacad, Eusebio la espada,
que yo de aquesta manera,
à los hombres como vos
saco à reñir.

**Eus.** Aunque tenga
bastante causa en aver
salido al campo, quisiera
saber lo que à vos os mueve,
dezid, Lisardo, la quexa,
que de mi teneis.

*Lis.* Sòn tantas,
que falta voz à la lengua,
razones à la razon,
y al sufrimiento paciencia,
Conoceis estos papeles?

**Eus.** Arrojados en la tierra,
yo los alçarè. *Lis*, Tomad,
què os suspende? que os altera?

**Eus.** Mal aya el hombre, mal aya
mil vezes aquel que entrega
sus secretos à vn papel,
porque es disparada piedra,
que se sabe quien la tira,
y no se sabe á quien llega.

*Lis.* Aveislos ya conocido?

**Eus.** Todos estàn de mi letra,
que mal los puedo negar.

Lis.

*Lis*. Pues yo soy Lisardo, enseña;
hijo de Lisardo Curcio:
bien escusadas grandezas
de mi padre consumieron
en breve tiempo la hazienda;
pero la necessidad,
aunque vltraje la nobleza,
no escusa de obligaciones
á los que nacen con ellas.
Pero al fin, Julia es mi hermana,
pluguiera à Dios no lo fuera:
y advertid, que no se sirven
las mugeres de sus prendas,
con ilicitos recaudos,
con palabras lisonjeras,
con amorosos papeles,
ni cón infames terceras.
No os culpo en èl todo á vos;
que yo confiesso que hiziera
lo mismo à darme vna dama
para servirla licencia.
Pero culpoos en la parte
de ser mi amigo, y en esta
con mayor causa comprehende
la culpa que tuvo en ella.
Si mi hermana os agradò
para muger, que no era
possible, ni yo lo creo,
que os atreviesses à ella.
con otro fin, ni con este,
pues viue Dios, que quisiera
antes que con vos casada,
mirarla à mis manos muerta.
En fin, si vos la elegisteis
para muger bueno fuera
descubrir vuestros intentos
à mi padre antes que à ella.
Este era licito medio,
y entonces mi padre viera,
si le estava bien el darla,
que pienso que no lo hiziera;
porque vn Cavallero pobre,
quando en cosas como estas
no puede medir iguales
la calidad con la hazienda,
por no desluzir su sangre,
à vna clausula encomienda
con reclusion de sus hijas,
las faltas de su pobreza.
Y porque no serà bien,
que vna Religiosa tenga
prendas de tan loco amor,
y de voluntad tan necia
à vuestas manos las buelvo,
con resolucion tan ciega,
que no solo he de estorvarlas,
mas tambien la causa dellas.
Sacad la espada, y aqui
el vno de los dos muera;
vos, porque no la sirvais;
ò yó, porque no lo vea.

*Eus*. Tened, Lisardo, la espada,
y pues yo he tenido flema
parà oir tantos desprecios,
oidme aora la respuesta.
Yo no sè quien fue mi padre,
pero sè que la primera
cuna fue el pie de vna Cruz,
y el primer lecho vna piedra.
Rayo fue mi nacimiento,
segun los pastores cuentan
que desta suerte se hallaron
en la falda desta sierra.
Tres dias dizen que oyeron
mi llanto, y á la aspereza
donde estava, no llegaron,
por temor de tantas fieras,
y ninguna me hizo daño;
pero quien duda, que era
por respeto de la Cruz,



que

que tenia en mi defensa?
Hallóme vn pastor, que acaso
buscò vna perdida oveja
en la espesura del monte,
y trayendome à la Aldea
de Eusebio, que no sin causa
estava entonces en ella,
le contò mi prodigioso
nacimiento, y la clemencia
del Cielo assistiô à la suya:
mandó en fin que me traxeran
á su casa, y como à hijo
me diò la criança en ella.
Eusebio fue de la Cruz,
y fue mi cama primera:
muriò Eusebio, y yo quedé
poderoso con su hazienda.
Si prodigioso en el parto,
no le fue menos la estrella,
que animosa me acobarde,
y piadosa me reserva.
Tierno infante era en los brazos
de vn ama, quando mi fiera
condicion, barbara en todo,
diò de sus rigores muestras;
pues con solas las encias,
no sin diabolica fuerça
parti el pecho, de quien tuve
dulce alimento, y ella
del dolor desesperada,
y de la colera ciega,
en vn pozo me arrojò,
sin que ninguno me viera;
pero oyendome llorar,
baxaron à èl, y cuentan,
que estava sobre las aguas,
y que con las manos tiernas
tenia formada vna Cruz,
y sobre los pechos puesta.
Y vn dia que se quemava
la casa, y la llama fiera
cerraba el passo à la vida,
y à la salida la puerta,
entre las llamas estuve
libre, sin que me ofendieran,
y adverti despues, dudando,
si ay en el fuego clemencia,
que era dia de la Cruz.
Tres lustros contava apenas,
quando por el mar fui à Roma,
y en vna fiera tormenta,
ya derrotada mi nave,
chocò en vna oculta peña,
en pedazos dividida,
por los costados abierta.
Abrazado de vn madero
sali venturoso á tierra,
y este madero tenia
forma de Cruz: por las sierras
de Moncayo caminava
con otro hombre, por la senda
que dos caminos partia,
vna Cruz estava puesta.
En tanto que me quedè
haziendo oracion en ella,
se adelantò el compañero,
y despues dandose priessa
para alcançarle, le hallé
à poco espacio de tierra
agonizando en su Sangre,
muerto a las manos sangrientas
de vandoleros vn dia
de vna estocada caí,
sin que hallasse resistencia,
en el suelo, y quando todos
pensaron hallarla agena
de remedio, solo hallaron
señal de la punta fiera
en vna Cruz que tenia
al cuello, que en mi defensa

recibiò el golpe: cazando
vn dia por la aspereza
de este monte, se cubrió
el Cielo de nubes negras,
y amenazando con truenos
al mundo espantosa guerra,
lanças arrojaba en agua,
balas disparaba en piedras.
Todos hizieron las hojas
contra las nubes defensa,
y vn rayo que fue en el viento
caliginoso cometa,
bolvió en cenizas los dos
que de mi estavan mas cerca,
Ciego, turbado, y confuso,
bu elvo à mirar lo que era,
y vì á mi lado vna Cruz,
que pienso que fue la mesma
que assistiò à mi nacimiento,
y la que yo tengo impressa
en el pecho, porque el Cielo
me ha señalado con ella
para publicos efectos
de alguna causa secreta.
Pero aunque no sè quien soy,
tal espiritu me alienta,
tal inclinacion me anima,
y tal animo me esfuerça,
que por mi me dà valor
para que á Julia merezca.
Y pues quieres estorvar
que yo su marido sea,
aunque vn Convento la guarde,
y aunque su casa la tenga,
de mi no ha de estar segura,
y la que no ha sido buena
para muger, lo será
para dama: assi dessea
desesperado mi amor,
y ofendida mi paciencia,
castigar vuestro delito,
y satisfazer mi afrenta.

*Lis.* Eusebio, donde la espada
ha de hablar calle la lengua;
herido estoy.

*Eus.* Y no muerto?

*Lis.* No, que en los brazos me queda
aliento para (ay de mi!)
faltò à mis plantas la tierra.

*Eus.* Y falte á tu voz la vida.

*Lis.* No me mates, por aquella
Cruz en que Christo murió.

*Eus.* Aquesta voz te defienda
de la muerte; alça del suelo,
que si por la Cruz me ruegas,
falta rigor à la ira,
y falta à la mano fuerça:
alça del suelo. *Lis.* No puedo,
porque ya en mi sangre embuelta
voy despreciando la vida,
y el alma pienso que en ella
và á salir, porque entre tantas
no sabe qual es la puerta.

*Eus.* Pues fiate de mis brazos,
y arrimate, que aqui cerca
vnos Religiosos santos
viuen penitentes cuevas,
donde podran confessarte,
si viuo à sus puertas llegas.

*Lis.* Pues yo te doy mi palabra,
por essa piedad que muestras,
que si yo merezco verme
en la Divina presencia,
de Dios pedirle que tu
sin confessarte no mueras.

*Vanse, y sale Gil.*

*Gil.* Han visto lo que le debe?
la caridad està buena;
pero yo sello perdono,
matale, y llevale à cuestas.

*Sale Bras, Bato Menga, y Teresa. Villanos.*

*Ter.* Aqui dezis que quedó?
*Men.* A qui se quedo con ella,
*Bat.* Mirale alli embelesado.
*Men.* A Gil, que tienes? *Gil.* Ay Menga.
*Bat.* Qué te ha sucedido?
*Gil.* A Bato.
*Ter.* Què es lo que has visto?
*Gil* Ay Teresa.
*Br.* Qué es lo que miras? *Gil.* Ay Bras,
no lo sè mas que vna bestia,
matòle, y cargò con èl,
sin duda à salar le lleva.
*Men.* Quien le mató? *Gil.* Que sè yo.
*Ter.* Quien cargó? *Gil.* No se quien era.
*Bras.* Quien llevô.
*Gil.* No sè quien.
*Bat.* Y quien se murió.
*Gil.* Quien quiera;
pero por que lo veais,
venid todos.
*Men.* Do nos llevas?
*Gil.* No lo sè? pero venid,
que los dos vàn aqui cerca.

*Vanse y salen Iulia, y Arminda.*

*Iul.* Dexame, Arminda, llorar
vna libertad pérdida,
que donde acaba la vida,
bien es que acabe el pesar,
dexa que llore el rigor
de vn padre. *Ar.* Señora advierte.
*Iul.* Què mas venturosa muerte
ay, que morir de dolor?
*Ar.* Que novedad obligò
tu llanto?
*Iul.* Ay, Arminda mia,
quantos papeles tenia
de Eusebio, mi hermano hallò
en mi escritorio. *Ar.* Pues èl
supo que estavan alli?
*Iul.* Como aquesso contra mi
harà mi suerte cruel,
llegò à mi descolorido,
y entre apacible, y turbado,
me dixo que avia jugado,
Arminda, y que avia perdido,
que vna joya le prestasse
para bolver á jugar,
por presto que la iva à dar,
no aguardó que la sacasse.
Tomò la llave, y abriò
con vna colera inquieta,
y en la primera gaveta.
con dos papeles topò,
Miròme, bolviò à cerrar,
y sin hablar nada (ay Dios!)
busco á mi padre, y los dos
sin duda para tratar
mi muerte, gran rato hablaron,
cerrados en su aposento,
salieron, y hazia el Convento
los dos los passos guiaron,
segun Otaviano me dixo,
y si lo que està tratado,
oy mi padre ha efectuado,
con justa causa me aflijo.
Porque si de aquesta suerte,
que olvide à Eusebio dessea,
antes que monja me vea,
yo misma me darè muerte.

*Sale Eusebio.*

*Eus* Ninguno tan atrevido,
si no tan desesperado,
viene à tomar por sagrado
la casa de su ofendido.
Antes que sepa la muerte
de Lisardo, Julia bella,
hablar quisiera con ella,

por

porque à mi tirana suerte,
algun remedio consigo,
si ignorando mi rigor.
puede obligarla el amor
à quien se vaya conmigo.
Hermosa Julia! *Jul.* Què es esto!
tu en esta casa! *Eus.* El rigor
de mi desdicha, y tu amor,
en tal estremo me han puesto.
Yo he sabido quanto ofende
à tu padre nuestro amor,
y con violencia, y rigor,
meterte Monja pretende.
Si ha sido verdad, si ha sido
amor el que me has mostrado,
si es cierto que me han amado,
si es verdad que me has querido,
vente pues conmigo, y piensa,
que ya en mi poder es justo,
que haga de la fuerça gusto,
y obligacion de la ofensa.
Villas tengo en que guardarte,
gente con que defenderte,
hazienda para ofrecerte,
y vn alma para adorarte.
Qué respondes! què desseas!
si es verdadero tu amor,
atrevete, ò el dolor
harà que mi muerte veas.
*Jul.* Ay Eusebio. *Arm.* Mi señor.
*Jul.* Ay de mi
*Eus.* Pudiera hallar contra mi
la fortuna mas rigor?
qué haré?
*Jul.* Esconderte es forçoso.
*Eus.* Donde?
*Jul.* En aqueste aposento,
puesto que sus passos siento.
*Escondese, y sale Curcio viejo.*
*Cur.* Hija, si por el dichoso
estado que tu codicias,
y que ya seguro tienes,
no das à mis parabienes
la vida, y alma en albricias,
del desseo que he tenido,
no agradeces el cuydado,
todo queda afectuado,
que solo falta ponerte
la mas bizarra, y hermosa,
para ser de Christo esposa.
mira que dichosa suerte:
què dizes? *Jul.* Qué puede hazer,
*Eus.* Yo me doy la muerte aqui,
si ella responde que si.
*Jul.* No se como responder,
pues que supiera ántes yo
tu intento, no fuera bien?
y que tu, señor tambien
supieras mi gusto? *Cur.* No,
que sola mi voluntad
en lo justo, ò en lo injusto,
has de tener por tu gusto.
*Jul.* Bien sè yo la autoridad
de padre, que es preferida,
imperio tiene en la vida,
pero no en la voluntad.
Yo lo veré, y no te espante
ver que termino te pida,
que orden de toda la vida.
no se toma en vn instante
*Cur.* Calla infame, calla loca,
que harè de aquesse cabello
vn lazo para tu cuello,
ó arrancarè de tu boca
con mis manos la atrevida
lengua, que de oírme ofendido.
*Jul.* La libertad te defiendo,
señor, pero no la vida,
la libertad que me diò
el Cielo, es la que te niego.

*Cur.*

*Cur.* A este punto à crecer llego
lo que el alma imaginò.
Que no fue buena tu madre,
y manchò mi honor alguno,
que oy el dolor importuno
ofende el honor à vn padre,
a quien el Sol no igualò
en resplandor, y belleza,
sangre, honor, lustre, y nobleza,
*Isl.* Esso no he entendido yo,
por esso no he respondido.
*Cur.* Arminda salte allà fuera,
y ya que mi pena fiera
tantos años he tenido
secreta de mis enojos,
la fiera passion me obliga
à que la lengua te diga
lo que te han dicho los ojos.
La Señoria de Sena
por dar á mi sangre fama,
en su nombre me embió
á dar la obedencia al Papa
Vrbano Tercio: tu madre,
que con opinion de santa
fue en Sena comun exemplo
de las Matronas Romanas,
y de las nuestras; no sé
como la lengua la agravia:
mas ay infelize! tanto
la satisfacion engaña.
En Sena quedò, y yo estuve
en Roma con la embaxada
ocho meses, porque entonces
por conciertos se trataba,
que essa Señoria fuesse
del Pontifice, Dios haga
lo que al Estado convenga,
que aqui importa poco, ò nada,
Bolvi á Sena, y hallè en Sena
à tu madre tan preñada,
que para el infame parto
la hora infelize tarde.
Ya me avia prevenido
por sus cautelosas cartas
esta desdicha, diziendo,
que quando me fui quedava
con sospechas, yo la tuve
de mis deshonra tan clara,
que discurriendo en mi agravio,
imaginè mi desgracia.
Què ley culpa al inocente?
qué opinion al libre agravia?
miente la ley, que no es
deshonra sino desgracia.
Digo que miente otra vez
mil vezes, porque no iguala
los misterios al efecto,
quien no previene la causa
Bueno es, que en leyes de honor
se comprehenda tanta infamia,
al Mercurio que la roba,
como al Argos que la aguarda,
Què dexa el mundo, qué dexa,
si assi al inocente agravia
de deshonra, para aquel
que lo sabe, y que lo calla?
Yo entre desdichas tan grandes,
yo entre confusiones tantas,
ni vi regalo en la mesa,
ni hallè descanso en la cama,
Tan divertido conmigo
estuve, que me trataba
como ageno el corazon,
y como à tirano el alma.
Y aunque á vezes discurria
en mi agravio, y aunque hallava
verisimil su disculpa,
puso en mi tanto la instancia
del pensar que me ofendia,
que con saber que fue falsa,

tomè de sus pensamientos,
no la sus culpas vengança.
Y porque con mas secreto
fuesse, previne vna caza
fingida, porque à vn zeloso
todo lo fingido agrada.
Llevò à Rosmira tu madre
por vna senda apartada
de esse bosque, á cuyo alvergue
el Sol ignorò la entrada,
por que se la defendian
rusticamente enlazadas,
por no dezir que amorosas,
arboles, hojas, y ramas.
Solos los dos.

*Sale Otavio.*

*Otav.* Si el valor,
que te han dado honradas canas
en la desdicha presente,
no te niego, ô no te falta,
examen serà el valor
de tu animo. *Cur.* Què causa
te obliga à que assi incorrumpas
mi corazon? *Ot.* Señor *Cur.* Acaba,
que mas la duda me ofende,
porqué te suspendes? habla.
*Ota.* A Lisardo mi señor,
*Cur.* Eso solo me faltava.
*Ota.* Bañado en su sangre traen
en vna silla por andas
quatro rusticos pastores
(ay Dios!) muerto à puñaladas.
Mas ya á tu presencia llega,
no le vés?

*Salen los villanos con Lisardo en vna silla muerto.*

*Cur.* Ay Cielo! tantas
pruebas para vn desdichado?
*Ota.* Detente señor.
*Cur.* Aparta.
Dexame ver esse cadaver frio,
deposito infeliz de eladas venas,
ruina del tiempo, estrago del impio
hado, retrato funesto de mis penas:
de sangriento furor (ay hijo mio!)
tragico monumento en las arenas
constituyò, porque hiziesse en quexas vanas,
mortaja triste de mis tristes canas.
Por qual boca fatal, por qual herida,
el hado triste, en rigorosa suerte,
el alma, clara lengua de la vida,
pronunciô desengaños á la muerte?
quien fue, amigo, el barbaro homicida,
que al sangriento furor, que al golpe fuerte
dos vidas sujetò? pues si lo advierto,
no sè qual es el viuo, ó qual el muerto.
Dezid, dezid, Pastores, que aveis sido
testigos fieles de mi triste llanto,
de quel Etna cruel aveis traìdo
dolor al alma, y à la vida espanto?

quien fue el autor cruel? *Men.* Gil, què escondido
estava, lo dirà. *Gil.* Yo no sè tanto
como pescuda. *Cur.* D, y en mis enojos
con los oìdos partiràn mis ojos.

*Gil.* Yo, señores, no sè de fin violento,
de cadaver estrago, ni de braga,
de ruin tiempo, infeliz, ni hado sangriento;
ni para responder sè lo que haga.
Jueves Santo conozco el Monumento,
mi autor cruel es el que no me paga:
pero si me preguntas, quien ha muerto
á Lilardo señor esto es lo cierto.
Menga, que iva en la burra cavallera,
se metió toda junta en vn pantano,
fuesse à llamar, quien ayudar viniera,
solo quedè, salieron á lo llano:
Eusebio le llamò no sè quien era,
mucho hablaron, metieron despues mano;
diòle, cargò con èl, vinieron, fuymos,
hallamosle en la Hermita, y le traximos.

*Cur.* Eusebio fue? detente, no prosiga
tu lengua la sentencia de mi muerte,
Eusebio es quien me ofende, y me castiga,
destruyendo mi honor, mi sangre vierte:
mira, Julia, què bien Eusebio obliga
á tu amor, pues tyrano de vna suerte,
de sangre, y honra tal poder alcança,
que haze la ofensa, y toma la vengança.
Disculpa aora tu de sus crueles
desseos la ambicion, de que concibe
casto amor, pues a falta de papeles,
los torpes gustos con mi sangre escrive.

*Jul.* Señor. *Cur.* No te disculpes, como sueles,
oy à ser Religiosa te apercibe,
y apercibe tambien con la hermosura
con Lilardo temprana sepultura.
Los dos a vn tiempo el sentimiento esquivo,
en este dia sepultura intenta;
èl muerto al mundo en mi memoria vivo;
tu viva al mundo, en mi memoria muerta;

y en tanto que el entierro os apercibo,
porque no huyas cerraré esta puerta,
queda con el, porque de aquesta suerte,
lecciones al morir te dè su muerte.

*Vanse los villanos, y Curcio, y sale Eusebio.*

*Iul.* Mil vezes procuro hablarte,
tyrano Eusebio, y mil vezes
el alma duda, el aliento
falta, y la lengua enmudece.
No sé, no sé como pueda
hablar, porque á vn tiempo vienen
embueltas iras piadosas,
entre piedades crueles.
Mal, Eusebio, solicitas
á mi gusto de esta suerte,
en vez de apacibles bodas,
tristes obsequias me ofreces?
Què gusto tendrè en tus brazos,
si quando llegas à verme
para casarte, tu mano
bañada en mi sangre viene?
Què dirà el mundo de mi,
sabiendo que tengo siempre,
si no presente el agravio,
quien le cometiò presente?
Pues quando el olvido quiera
sepultarlo, solo el verte
entre mis brazos serà
memoria que me lo acuerde.
Aqui acabò nuestro amor,
Eusebio, dexame, y vete
luego, que oy me perdiste,
porque quisiste perderme,
que yo harè para mi vida
vna celda, prision breve,
si no sepulcro, pues ya
mi padre enterrarme quiere.
Alli lloraré desdichas
de vn hado tan inclemente,
de vna fortuna tan fiera,
de vna inclinacion tan fuerte,
de vn amor tan obstinado,
de vna estrella tan rebelde,
que me ha quitado la vida,
y no me ha dado la muerte,
porque entre tantos pesares
siempre viua, y muera siempre.

*Eus.* Si acaso mas que tus ojos
son ya tus manos crueles,
para tomar la vengança,
rendido à tus pies me tienes.
Preso me trae mi delito,
tu amor es la carcel fuerte,
las cadenas son tus ojos,
prisiones que el alma tiene.
Y diga entonces la fama
en su pregon: este muere,
porque quiso, pues que solo
fue mi delito el quererte.
Y si quisieres matarme,
porque mas tu amor se vengue,
dirè á tu padre, que estoy
en tu aposento. *Iul.* Detente,
y por vltima razon,
que he de hablarte eternamente,
has de hazer lo que te pido.

*Eus.* De guardarle te promete
en el alma, que es quien te adora.

*Iul.* Pues Eusebio, al punto vete.

*Eus.* Pues por donde me he de ir?

*Iul.* Esta ventana, que tiene
salida al jardin, podrà
darte passo, por al puedes
salir, y no esperes mas
bolver à hablarme, ni verme.

Eu. Pues es aquel passado amor? Eus. Ya me voy. Iul. Acaba, vete.
Iul. Pues esta sangre presente? Eus. Que no he de bolver à hablarte!
la puerta abren, vete Eusebio. Iul. Que no he de bolver à verte!

## *** JORNADA SEGVNDA. ***

*Salen, Eusebio, Celio y Ricardo.*

*Eus.* Passò el plomo ardiente
el pecho. *Cel.* Y haze el golpe mas valiente
que con su sangre la tragedia imprima
en tierra flor. *Eus.* Ponle vna Cruz encima,
y perdonele Dios. *Ric.* Las devociones,
nunca faltan del todo à los ladrones.

*Vanse Ricardo y Celio.*

*Eus.* Que pues mis hados fieros
me traen à Capitan de vandoleros,
llegaràn mis delitos
à ser como mis penas, infinitos.
Como si diera muerte
à Lisardo à traycion de aquesta muerte
mi patria me persigue,
porque su furia, y mi despecho obligue
à que guarde vna vida,
siendo de tantas barbaro homicida.
Mis Villas me han quitado,
mi hazienda han confiscado,
y à tanto rigor llegan,
que el sustento me niegan;
y pues le he de buscar desesperado,
no toque passagero
el termino del monte, si primero
no dexa hazienda, y vida.

*Sale Ricardo.*

*Ric.* Llegando à ver el golpe de la herida,
escucha Capitan, el mas estraño
successo. *Eus.* Ya desseo el desengaño.
*Ric.* Hallè el plomo deshecho
en este libro, que tenia en el pecho,
y aqui el plomo encerrado,
ya caminante solo desmayado,

Vesle aqui ſano, y bueno:

*Vaſe y ſale Alberto, Clerigo, de camino.*

*Euſ.* De eſpanto eſtoy, y admiraciones lleno:
quien eres venerable
caduco, à quien los Cielos admirable
han hecho con prodigio milagroſo?

*Alb.* Yo ſoy (ò Capitan!) el mas dichoſo
de quantos hombres ay, que he merecido
ſer Sacerdote indigno, paſſo à Roma
à ciertas pretenſiones,
mas tu ſaña atrevida
quita el hilo à mi ſuerte, y à mi vida.

*Euſ.* Què libro es, padre?

*Alb.* Eſte es el fruto
que rinden mis eſtudios por tributo.
Tratado verdadero,
de aquel Divino, y Celeſtial Madero,
de aquel Madero fuerte,
con que peleando Dios venció à la muerte,
el libro en fin ſe llama,
origen de la Cruz.

*Euſ.* Què bien la llama
de aquel plomo inclemente,
mas que la cera ſe moſtró obediente.
Pluguiera à Dios, mi mano
antes que blanco eſſe papel hiziera,
y mi brazo inhumano,
Llevad, padre, el dinero,
y la vida, eſte libro ſolo quiero
para conſuelo mio. *Alb.* Iré rogando
al Señor, te dé luz, para que veas
el horror en que viues. *Euſ* Si deſſeas
mi bien, pidele à Dios no me permita
muera ſin confeſſion. *Alb.* Yo te prometò
de ſer miniſtro en tan piadoſo afecto,
y te doy mi palabra
(tanto en mi pecho tu clemencia labra)
que ſi me llamas en qualquiera parte,
ſerè à tus vozes cierto,

por ir a conte ſta rte,
Sena mi patria es mi nombre Alberto.

*Euſ.* Tal palabra me das? *Alb.* Y la confieſſo
con la mano.

*Euſ.* Otra vez tu plantas beſo,

*Sale Alberto y ſale Leoncio vandolero.*

*Leo.* Haſta llegar a hablarte,
el monte atraveſè de parte à parte,

*Euſ.* Leoncio, que ay de nuevo?

*Leo.* Dos nuevas harto malas.

*Euſ.* A mi dolor el ſentimiento igualas;
di preſto. *Leo.* Que al padre de Lisardo
han dado.

*Euſ.* Acaba, que el efecto aguardo.

*Leo.* Comiſſion de prenderte, ò de matarte.

*Euſ.* Que poco eſſo me eſpanta.

*Leo.* Pues no es nada, ſeñor priſion, ò muerte?
viniendo contra ti con gente tanta,
como và convocando en las Aldeas,
huye, ſi verte deſtruido no deſſeas.

*Euſ.* Eſſotra nueva temo
mas porque ya con vn confuſſo eſtremo
al corazon parece que camina,
toda el alma adivina
de algun futuro daño;
que ha ſucedido? *Leo.* Julia. *Euſ.* No me engaño
en prevenir triſtezas,
ſi para ver mi fin por Julia empiezas.
En fin, Julia, proſigue.

*Leo.* Que ya ſeglar en vn Convento viue,
entretanto que el Abito recibe,

*Euſ.* Que el Cielo me caſtigue
con tas fieras vengança
de nueſtras eſperanças,
que de los miſmos Cielos,
por quien me dexa, vengo á tener zelos?
Mas yo tan atrevido,
que viuiendo matando,
me ſuſtento robando,
no puedo ſer peor de lo que he ſido.

asaltaré le Convento, que la guarda,
ningun grave delito me acobarda.
Llama à Celio, y Ricardo: amando muero.
*Leo.* Yo voy por ellos.
*Eus.* Diles, que aqui espero.

*Vase Leoncio y sal. Menga, y Gil.*

*Men.* Mas que topamos con èl,
segun mezquina naci.
*Gil.* Menga, yo no voy aqui?
no temas esse cruel
Capitan de buñoleros;
ni el toparle te alborote,
que honda llevo yo, y garrote.
*Men.* Temo, Gil, sus hechos fieros,
ò si no à imitarlo ponte;
de Teresa se contò,
que donzella al monte entró,
y saliò dueña del monte.
*Gil.* De esse peligro te pesa;
*Men.* Y aun por esso lo confiesso.
*Gil.* Ay, Menga, y aun por esso
al monte vino Teresa.
Ha señor que vá perdido,
señor, eche por aqui;
que anda Eusebio por ai.
*Eus.* Estos no me han conocido,
y quiero dissimular.
*Men.* Señor, buelva por acà.
*Gil.* Señor, eche por allá.
*Eus.* Con què os podre yo pagar
el aviso? *Gil.* Con huir
de esse bellaco, si os coge,
señor, aunque no le enoje,
ni vuestro hazer, ni dezir,
luego os matará, y creed,
que con poner tras la ofensa
vna Cruz encima, piensa
que os haze mucha merced.

*Salen Ricardo y Leoncio.*

*Ric.* Donde le dexaste? *Leo.* Aqui.
*Gil.* Es vn ladron, no le esperes.
*Ri.* Eusebio, Eusebio. *Eu.* Què quieres?
*Gil.* Eusebio le llamò? *Eus.* Si.
Eusebio soy: quien os mueve
contra mi? no ay quien responda?
do tienes garrote, y honda?
*Gil.* Tengo el diablo que me lleve.

*Sale Celio.*

*Cel.* Por los apacibles llanos,
que haze de esse mar la falda,
à quien guarda el mar la espalda,
de vn esquadron de villanos,
que armado contra ti viene,
segun tu gente imagina,
que assi Curcio determina
la vengança que previene.
Mira que piensas hazer,
junta tu gente, y salgamos.
*Eus.* Mejor es que aora huyamos,
que esta noche ay mas que hazer.
*Cel.* Mira que avrà ya llegado.
*Eus.* Villanos, vida teneis,
solo porque le lleveis
à mi enemigo vn recado.
Dezid que es vana ocasion
buscarme de aquella suerte,
pues no di á Lisardo muerte
con engaño, ò con traycion.
Cuerpo à cuerpo le matè,
sin ventaja conocida,
y antes de acabar la vida,
en mis brazos le llevè
á donde se confessò,
digna accion para estimarse,
y que si quiere vengarse,

que hè de defenderme yo,
Y aora por que no vean
aquestos por donde entramos,
atados entre estos ramos,
paredes sus hojas sean,
porque no huyan. *Leo.* Aqui
traygo vn cordel.
*Cel.* Llega presto. *Atanlos.*
*Gil.* De San Sebastian te han puesto.
*Men.* De San Sebastian a mi!
*Euf.* Pues la noche es tan obscura
tendiendo su negro velo,
Julia, aunque oy te guarde el Cielo,
he de gozar tu hermosura.
*Vanse los Vandoleros.*
*Gil.* Quien avrá que aora nos vea,
Menga, aunque caro nos cueste,
que no crea que es aqueste
Peralvillo del Aldea.
*Men.* Vete llegande hazia mi,
Gil, que yo no puedo andar,
*Gil.* Venme, Menga, à desatar,
yo te desatarè à ti
luego al punto.
*Men.* Ven primero,
Gil, qui ya estás importuno;
*Gil.* Es dezir, que vendrà alguno.
Que falta haze vn harriero
oy en aqueste camino,
lo que en ninguno faltò;
mas la culpa tendré yo.
*Deze dentro, Curcio.*
*Cur.* Hàzia este parte imagino
que oygo la voz, llegad presto.
*Gil.* Señor, en buena hora acuda
á desatar vna duda,
en que ha rato que estoy puesto.
*Men.* Si acaso teneis, señor,
necessidad de vn cordel,
yo os podrè servir con él.
*Gil* Este es mas fuerte, y mejor.
*Men.* Yo por ser muger espero
remedio en las ansias mias.
*Gil* No repare en cortesias,
desateme à mi primero.
*Salen Curcio Otavio, y los villanos.*
*Cur.* Hàzia aquesta parte suena
la voz.
*Gil* Que te quemas. *Bat.* Gil,
que esto?
*Gil.* El diablo es sutil,
desata, Bato, y mi pena
te dirè despues.
*Cur.* Què es esto?
*Gil.* Venga en buen hora, señor,
à castigar vn traydor.
*Cur.* Quien desta suerte os ha puesto?
*Gil.* Eusebio aqui nos ató,
mas ha de quarenta horas.
*Bato* Pues dime, Gil, de qué lloras,
si aqui Menga te dexo?
*Gil.* Causa ay, Bato, en que tenga
pena.
*Bat.* Yo la causa ignoro:
mas que causa? *Gil.* Pues no, si lloro
de que no se llevó à Menga?
quando no ay muger segura,
lo està la mia; pues no
es bien lo llore? *Cur.* Quien vió
tan notable desventura?
què cosa avrà que no intente?
*Ota.* Señor què nueva passion
causa tu imaginacion?
*Cur.* Rigores que el alma siente
son. Otavio, mis enojos,
por no descubrir mi mengua;
como lo niego à la lengua,
me ván saliendo a los ojos.
Ha otavio, di que me dexe
solo essa gente que sigo,

porque aqui de mi, contigo,
solo à los Cielos me quexe.
*Ota.* Ha soldados, despejad.
*Bras* Què dizes?
*Bat.* Qué pretendeis?
*Gil.* Despiojar, no lo entendeis?
que nos vamos à espulgar.
*Vanse todos, y queda Curcio.*
*Cur.* A quien no avrà sucedido
tal vez lleno de pesares,
descansar consigo à solas,
por no descubrirse á nadie?
Yo à quien tantos sentimientos
à vn tiempo afligen que hazen
con lagrimas, y suspiros
competencia al Sol, y ayre,
compañero de mi mismo
en las mudas soledades,
con la passion de mis bienes,
quiero divertir mis males.
Teatro este monte fue
del sucesso mas notable,
que entre prodigios de zelos
cuentan las antiguedades.
De vna inocente los tuve,
pero quien podrà librarse
de sospechas, en quien son
mentirosas las verdades?
Muerte de amor son los zelos,
que no perdonando à nadie,
ni por humilde le dexan,
ni le respetan por grave.
El alma tiembla en dezirlo,
pues no ay flor que no me vltraxe,
peñasco que no me assombre,
ni monte que no me espante.
Aqui mi muger me dixo,
si acaso, esposo, llegaste
à creer flaquezas mias,
justo serà que me mates.
Pero esta Cruz (y abrazando
esta que estava delante)
prosiguiô, diziendo, sea
en mi condenacion parte,
si en mi vida, si jamás
supe ofenderte, agraviarte.
Yo la dixe, en tus entrañas,
como la bibora traes
à quien te ha de dar la muerte,
testigo ha sido bastante.
Bien quisiera entonces yo,
arrepentido, arrojarme
à tus pies, porque se veia
su inocencia en su semblante.
Pero ya (que necedad!)
porque viua no quedasse,
por no publicar mi afrenta,
me pareció que importasse:
el que intenta vna traycion,
antes mire lo que haze,
porque vna vez intentada,
aunque ninguna culpa halle,
por dezir que tuvo causa,
la ha de llevar adelante.
Yo saquè la daga entonces,
tirando por varias partes
mil heridas; pero solo
las executè en el ayre.
Por muerta al pie de la Cruz
quedó, y queriendo escaparme,
bolvi à casa por las joyas,
y al entrar por sus vmbrales
para llevarlas, la hallè
con mas belleza que sale
el Alva, quando en sus brazos
nos presenta al Sol infante.
Ella en los suyos tenia
á Julia, divina imagen
de hermosura, y discrecion;
que en el campo aquella tarde,

nació aquella niña hermosa,
y dixome, que mirasse,
como Dios la defendia
de sus rezelos mortales.
Pero que tanto placer
temblava, el que se quedasse,
otra criatura en el monte,
que está en peligros tan grandes
sintiò aver parido dos:
yo entonces.

*Sale Otavio.*

*Ota.* Por el valle
atraviessa vn esquadron
de vandoleros, y antes
que cierre la noche obscura,
será bien, señor, que baxes
á buscarlos, no obscurezca,
porque ellos el monte saben,
y nosotros no. *Cur.* Pues junta
la gente, vaya adelante;
que no ha de aver gusto en mi
hasta que llegue à vengarme.

*Vanse y salen Eusebio, Celio, y Ricardo.*

*Ric.* Ya son las doze.

*Eus.* Pues pon
a esta parte las escalas:
Icaro seré sin alas,
sin lumbre serè Faeton:
estas las paredes son
de la huerta del Convento,
oy tocar al Cielo intento,
y si me quiere ayudar
amor, tengo de passar
mas allà del pensamiento.
Amor, ser tirano enseña,
en entrando yo, quitad
las escalas, y aguardad
hasta que os haga vna seña:
Quien subiendo se despeña,
suba yo, y baxe atrevido
en pedazos convertido,
que la pena del baxar,
no será parte a quitar
la gloria de aver subido.
O qué notable rigor!

*Ric.* Qué rezelas desta traza?

*Eus.* No vès como me amenaza
vn viuo fuego? *Ric.* Señor,
fantasmas son del temor.

*Eus.* Yo temor?

*Ric.* Sube. *Eus.* Ya llego,
aunque à tantos riesgos ciego,
por las llamas he de entrar,
que no me puede estorvar
de todo el infierno el fuego:

*Cel.* Atrevimiento fue entrar.

*Ric.* Pon, Celio, vn sello à la boca,
porque aqui solo nos toca,
obedecer, y callar.

*Vanse, y sale Eusebio por abaxo.*

*Eus.* Por todo el Convento he andado
sin ser de nadie sentido,
y por quanto he discurrido
de mi destino guiado,
á mil celdas he llegado
de Religiosas, que abiertas
tienen las pequeñas puertas,
y en ninguna á Julia vi.
Donde me llevais assi,
esperanças siempre inciertas?
Què horror! què silencio mudo!
que obscuridad tan funesta!
luz ay aqui, celda es esta,
y en ella Julia, què dudo?
tan poco el valor ayudo,
que aora en nombrarla tardo;
que es lo que espero? que aguardo?
mas con impulso dudoso,
si me animo venturoso,
mimoso me acobardo.

Mas belleza, la humildad
de aquel trage la assegura,
que en la muger la hermosura,
es mayor la honestidad:
Su peregrina beldad
de mi torpe amor objecto,
viue en mi con mas afecto,
que à vn tiempo à mi amor imito
con la hermosura apetito,
con la honestidad respecto.

*Abre vna celda donde està Julia sentada en vna silla durmiendo.*

*Eus.* Julia, Julia.
*Jul.* Quien me nombra?
mas Cielos, que es lo que veo?
eres sombra del desseo,
ò del pensamiento sombra?
*Eus.* Tanto el mirarme te assombra?
*Jul.* Pues quien no avrá que no intente
huir de ti? *Eus.* Julia, tente.
*Jul.* Qué quieres sombra fingida?
què quieres voz repetida?
solo à la vista aparente.
Eres para muerte mia
retrato de la ilusion,
voz de la imaginacion,
fantasma en la noche fria,
cuerpo de la fantasia?
*Eus.* Julia, escucha, Eusebio soy,
que viuo à tus pies estoy,
que si el pensamiento fuera,
siempre contigo estuviera.
*Jul.* Desengañandome voy
con oírte, y considero,
que mi recato ofendido,
mas te quisiera fingido,
Eusebio, que verdadero,
donde yo viuiendo muero,
donde yo viuo penando;
què quieres? estoy temblando;
qué buscas? estoy temiendo;
què intentas? estoy muriendo;
què emprendes? estoy dudando
como has entrado hasta aqui?
*Eus.* En busca tuya he venido
para despertar tu olvido,
mas no te quexes de mi,
si yo, Julia, te adverti,
que no tenias segura
en el mundo tu hermosura,
pues miras ya atropellado
el respecto del sagrado,
y la ley de la clausura.
*Jul.* Dizes bien; pero ya aqui,
aunque no soy Religiosa,
à Christo de ser su Esposa,
mano, y palabra le di:
no te acuerdes mas de mi,
no me mate tu rigor,
para que te cause horror,
que fui Religiosa piensa.
*Eus.* Quanto es mayor tu defensa,
es mi apetito mayor:
vente conmigo, ò diré,
que me has tenido encerrado
en tu celda muchos dias;
oy, pues, las desdichas mias
me han puesto en tan triste estado,
darè vozes: sepa. *Jul.* Tente,
Eusebio, mira (ay de mi!
ruido siento, y por aqui
el Coro atraviessa gente)
entra en mi celda, y en ella
estarás, pues atropella
vn temor à otro temor.
*Eus.* Què poderoso es mi amor!
*Jul.* Qué rigorosa es mi estrella!

*Vanse, y salen Ricardo, y Celio.*

*Ric.* Ya son las tres.
*Cel.* Mucho tarda,

el que gòza su ventura,
Ricardo, en la noche obscura,
nunca el claro Sol aguarda.
*Ric.* Yo apostarè que parece
que nunca el Sol madrugò
tanto, y que oy apresurò
su curso. *Cel.* Siempre amanece
mas temprano, al que dessea
que el Sol su licencia aguarde.
*Ric* Y á quien espera, mas tarde:
que tan larga, Celio, sea
esta noche! *Cel.* Yo he llegado,
Ricardo, à sospechar,
que Julia le embiò à llamar.
*Ric* Pues si no fuera llamado,
quien à escalar se atreviera
vn Convento?
*Cel.* No has sentido
hazia esta parte ruido?
*Ric.* Si, *Cel.* Pues llega la escalera.

*Eusebio, y Iulia en lo alto.*

*Eus.* Dexame, muger.
*Iul.* Pues quando
obligada de tus ruegos,
de tu llanto enternecida,
dos vezes à Dios ofendo,
como amigo, y como esposo,
mis brazos dexas haziendo
burla de las esperanças,
de la possession desprecios,
antes de tenerla? *Eus.* Julia,
dexame que voy huyendo
de tus brazos, porque he visto
no sè què deydad en ellos,
que me obliga à que respete
tu honor, y no te desprecio,
pues mas aora te estime,
mas te adoro. *Iul.* Tente, Eusebio,
no me dexes desta suerte,
ô llevame allà. *Eus.* No puedo:
valgame Dios! *Ric.* Què ha sido?
*Eus.* Bolver à mi proprio centro,
por que baxe tan humilde,
el que subiò tan sobervio.
*Cel.* Què ha sucedido?
*Ric.* Què tienes?
*Eus.* No vès la esfera del viento
poblada de ardientes rayos?
no miras sangriento el Cielo,
que airado sobre mi viene?
Divina Cruz, yo os prometo,
y os hago solemne voto
con quantas clausulas puedo,
de en qualquier parte que os vea,
las rodillas por el suelo,
rezar vn Ave Maria,
porque deste atrevimiento
merezca tener perdon.
*Iul.* Turbada, y confusa quedo.
Aquestos fueron, tirano,
tus regalos? estos fueron
los estremos de tu amor,
ò son de mi vida estremos?
De aquesta suerte me dexas?
muerta soy: airados Cielos,
que os conjurais contra mi,
por què introduxo venenos
naturaleza, si avia
para dar muerte desprecios?
Quando Eusebio me rogava
con mil lagrimas, mil ruegos,
le despreciava, y aora
porque me dexa le quiero.
Tales somos las mugeres,
que contra nuestro contento,
aun no queremos dar gusto
con lo mismo que queremos.
Pero qué me estoy cansando?
qué es lo que miro? qué pienso?

no saltó Eusebio por mi
las paredes del Convento;
no me holguè de verle yo
en tanto peligro puesto
por mi causa? pues qué ha[g]è
en salirle yo siguiendo?
Detente imaginacion,
no te despeñes, que creo,
que si llego à consentir,
à hazer el delito llego.
Por aqui cayò, y tras el
me arrojè; mas que es esto?
esta no es escala? si;
que terrible pensamiento!
demonio soy, que caì
desterrado de aquel Cielo. *Baxa.*
Ya estoy fuera de sagrado,
apenas las plantas puedo
mover, que el alma me cubre
vn terrible horror, y miedo.
El pecado, que antes era
quien me animava sobervio,
es quien me detiene aora;
bolverme quiero al Convento
antes que amanezca el dia:
yo me buelvo, pues, que creo,
que no ay rayos en el Sol,
ni ay atamos en el viento
de los pecados que sabe
Dios perdonar: mas que es esto?
gente suena, hazia esta parte
me retiro, que no quiero
que me conozca quien es.
*Sale Ric.* Con el espanto de Eusebio,
alli se quedó la escala,
y de aqui quitarla quiero,
no aclare el dia, y la vean
à esta pared. *Iul.* Ya se fueron. *Vase.*
Aora podré subir
sin que me vean: què es esto?
no es aquesta la pared
de la escala? pero creo,
que hazia estotra parte està;
ni aqui està tampoco: Cielos
como he de subir sin ella?
mas ya mi desdicha entiendo.
Desta suerte me negais
la entrada vuestra, pues veo,
que quando quiero subir
arrepentida, no puedo.
Pues si ya me aveis negado
vuestra clemencia, mis hechos
de muger desesperada
daràn assombros al Cielo,
daràn espantos al mundo,
admiracion á los tiempos,
horror al mismo pecado,
y terror al mismo infierno.

## JORNADA TERCERA.

*Sale Gil lleno de Cruzes, y vna muy grande al cuello.*

*Gil.* Por leña à este monte voy,
que menga me lo ha mandado,
y para ir seguro he hallado
vna brava invencion oy.
De la Cruz devoto es
Eusebio, antes que se enoje,
llevo aquesta que me coge
de la cabeza á los pies.
Dicho, y hecho: este es pardiez,
à donde esconderme puedo,
que si me mira, no quedo
de provecho aquesta vez?
O quien zafarse pudiera!
esconderme hazia este lado
quiero aora; ya he hallado
por guarda vna cambronera,

pag.

para meterme, no es nada,
tanta pua la mas chica:
pluguete Christo, mas pica
que perder vna trocada;
pero averla de sufrir,

*Sale Eusebio.*

*Eus.* Larga vida vn triste tiene,
que nunca la muerte viene
á quien le cansa el viuir.
Julia, yo me vi en tus brazos
quando tan dichoso era,
que de mis brazos, pudiera
formar amor nuestros lazos.
Por gozarte, al fin, dexé
la gloria que yo tenia,
pero no fue culpa mia,
causa mas oculta fue,
causa superior ha hecho
que yo respete en tu pecho
la Cruz que tengo en el mio,

*Gil.* Mucho pica, ya no puedo
sufrirlo, aunque me resista:
ay que buelve ya la vista,
yo tengo terrible miedo.

*Eus.* Vn hombre á vn arbol atado,
y vna Cruz al cuello tiene,
cumplir mi voto conviene
por la tierra arrodillado.

*Gil.* A quien, Eusebio, enderezas
tu corazon? de què tratas?
si me adoras, que me atas?

*Eus.* Quien eres?

*Gil.* No me conoces?
desde que con el recado
aqui me dexaste atado,
no han aprovechado vozes,
para que alguien (què rigor!)
me llegasse à desatar.

*Eus.* Pues no es aqueste el lugar
donde te dexè? *Gil.* Señor,
es verdad, que yo, què vi
que nadie passava, he andado
de arbol en arbol atado,
hasta aver llegado aqui.
Aquesta la causa fue
de sucesso tan estraño.

*Eus.* Este es simple, y de mi daño
qualquier sucesso sabré,
con hazerme aora su amigo,
pues podrè saber aqui
quanto trata contra mi
en mi agravio mi enemigo.
Gil, yo te tengo aficion
desde que otra vez te vi,
quiereste quedar aqui?

*Gil.* Pardiez que tiene razon,
quedome acà, que diz que es
holgada vida, y no andar
todo el año à trabajar.

*Eus.* quedate conmigo, pues.

*Salen Ricardo, y Iulia de hombre, vn Pintor, vn Poeta y vn Astrologo.*

*Ric.* En lo baxo del camino,
que essa montaña atraviesa,
aora hizimos esta pressa,
que segun es, imagino
que te dè gusto. *Eus.* Está bien,
despues della trataremos,
sabe aora que tenemos
vn nuevo soldado.

*Ric.* Quien?

*Gil.* No me vès? *Eus.* Este villano,
aunque parece inocente,
conoce notablemente
desta tierra, monte, y llano.
En èl será nuestra guia,
fuera desto al campo irà
de mi enemigo, y serà
en èl mi perdida espia.
Vestido le podeis dar,

y armas tambien.
*Ric.* Ya esta aqui.
*Eus.* Tenga lastima de mi,
que me quedo á vandolear.
*Gil.* Quien eres tu? *Pin.* Yo, señor,
soy de nacion Genovès,
passo à Florencia, y es
mi exercicio el de Pintor.
Llevo à Celio Batistela,
vn Florentin poderoso,
aqueste retrato hermoso,
que es de Madama Florela,
que èl me mandò que lo hiziesse.
*Eus.* Muestra á ver: hermosa dama!
como dize aqui madama
Florela?
*Gil.* Oye el cuento, es este
de vn Pintor que hizo vn retrato
de vn gato, y porque supiesse
de quien era quien le viesse,
puso abaxo: aqueste es gato.
*Pin.* No es defecto en la pintura
traer escrito su nombre,
que nadie avrà, que no assombre
esta imitada pintura.
Y soy yo el que á pintar
enseñó los naturales
arboles, y frutas tales,
que se pueden admirar
los hombres, pues quando imito
la variedad, y la veo,
queda sin hambre el desseo,
sin desseo al apetito.
*Eus.* Si en tu perfeccion tan bella
ha alcançado la pintura,
gran genero de locura
es no aprovecharte della.
Atadle aqui, y si mirare
la variedad de las flores,
dadle puntas, y colores,
coma de lo que pintare.
*Ric.* Vamos.
*Gil.* Llevad de camino
aquesta epigramma brava.
Hizo vn ingenio Divino,
galanes, damas hermosas,
baratas suelen vender,
saliendo de mi poder
estas, y otras muchas cosas:
Fabio con mano no escala
pon tu muger en la tienda,
que aunque mil vezes se venda,
siempre se te queda en casa.
*Eus.* Y tu quien eres?
*Ast.* Yo soy
Astrologo. *Eus.* Buen oficio.
*Ast.* Aunque se tiene por vicio,
pero aora á Francia voy
à enseñar astrologia.
*Eus.* Y tu la sabes? *Ast.* Yo he sido
quien los passos ha medido
al Sol, que ilumina al dia.
*Eus.* Si pudo tu sciencia ver
tanto; porquè no previno
lo que en aqueste camino
te avia de suceder?
*Ast.* Ya tenia yo mirado,
que en el camino que sigo
avia de topar contigo.
*Eus.* Pues dime, què has alcançado
de lo que he de hazer de ti?
*Ast.* Ya he visto en efectos llanos,
que he de morir à tus manos.
*Eus.* Vete libre, porque assi
conozcas de tu ignorancia
el error, que desde el suelo
no se ha de medir el Cielo,
que es infinita distancia.
*Gil.* Escuchame, á vn Licenciado
en Estrellas matò vn dia

vna bestia, assi dezia
à donde estava enterrado.
Yaze vn Astrogolo, cuya
sciencia à todos anunciaba
la suerte, y nunca acertava
à pronosticar la suya:
vn cadaver viò en cenizas
su cadaver, que desvelo
tal, entender pudo el Cielo.
mas no á las cavallerizas.

*Eus.* Y tu?

*Poet.* Español, es mi exercicio
hazer versos, soy Poeta
en efecto, que esta seta
algunos la han hecho oficio.

*Eus.* Muchos he oido dezir
que ocupan aquesta parte.

*Gil* Como se escrive sin arte,
son faciles de escrivir,

*Poet.* Què mas arte han de tener,
señor, que aver de agradar
entero à todo vn lugar,
pues Jueves viene á ser
el discreto el ignorante,
que juzgan sin atencion
de mirar à cuyos son,
pues quieren que vn principiante
tenga el mismo estilo, y sciencia
que vn anciano, sin mirar
que à esso le han de aventajar
ochenta años de experiencia.

*Eus.* En tus razones se vè
que siempre en vosotros lidia
embidia, y passion.

*Poet.* Si embidia
quien no tiene para què
dexenme embidiar á mi.

*Eus.* Con irte vivo, y dexarte
tu embidia he de castigarte.

*Gil.* Copia ay tambien para mi.

De la Comedia es dudoso
el fin, que determinada,
lo que al ignorante agrada,
cansa al fin al ingenioso.
Busca, Lisardo, otros modos,
si fama quieres ganar,
que es dificil de cortar
vestido que venga a todos.

*Eus.* Y quien es el gentil-hombre
que el rostro cubre?

*Ric.* No ha sido
possible que aya querido
dezir la Patria, y el nombre,
porque al Capitan no mas
dize que lo ha de dezir.

*Vanse, y quedan los dos.*

*Eus.* Bien te puedes descubrir,
con el Capitan estàs.

*Iul.* Eusebio, saca la espada,
pues de esta suerte te digo,
que soy quien viene à matarte.

*Eus.* Con la defensa resisto
el enojo, no la duda,
pues por defenderme riño,
que si te mato, no sè
por què, y sucede lo mismo,
si yo muero en esta empressa:
descubrete. *Iul.* Bien has dicho,
porque en vengaças de honor
si no consta el homicidio
al que fue ofensor, no queda
satisfecho el ofendido.
Conocesme? què te espantas
de què te admiras?

*Eus.* Lo mismo
que diera por verte aora,
diera por no averte visto.
Tu Julia, tu en este monte?
tu con profano vestido?
tu de esta suerte? què es esto?

di, como hasta aqui has venido?
*Iul.* Ofendida de vn agravio,
haziendo torpes delitos,
por ver si con mas torpezas,
que con virtudes te animo,
Y porque veas que es flecha
disparada, ardiente tiro,
veloz rayo, la muger
que corre tras su apetito:
no solo me han dado gloria
los pecados cometidos
hasta aora, mas tambien
me la dà si los repito.
Tras ti salí del Convento,
y apartada del camino,
caminé varias malezas,
guiada de mi destino.
Lleguè à vna pobre cabaña,
à cuyo techo pagizo
juzguè pavellon dorado,
en la paz de mis sentidos.
Vn liberal huesped fue
bella Serrana con migo,
compitiendo en su piedad
con vn Pastor su marido.
A la hambre, y al cansancio
dexè en su alvergue vencidos
con blanda cama, aunque pobre,
manjar, aunque humilde, limpio.
Pero al despedirme dellos,
aviendo antes prevenido
que si me buscan, no puedan
dezir, nosotros la vimos:
al cortès Pastor, que al passo
saliò à enseñarme el camino;
matè, y buelvo luego à donde
hize à la muger lo mismo.
Pero á vn caminante pobre,
que cortesmente previno
à las ancas de vn cavallo,
à tanto cansancio alivio,
à la vista de vna Aldea,
porque entrar en ella quiso,
huyendo el pobre, pagò
con la muerte el beneficio.
Y considerando entonces,
que era aquel pobre vestido
el que mas me descubria,
mudarmele determino;
y entrando en aqueste monte,
me puse aqueste vestido
de vn cazador, cuyo sueño
no imagen, trasunto viuo
fue de la muerte: passè
adelante, y mi destino
me traxo ante tu presencia:
de aquesta suerte he venido,
despreciando inconvenientes,
y atropellando peligros.

*Sale Ricardo.*

*Ric.* Preven, señor, la defensa,
que apartados del camino,
al monte, Curcio, y su gente,
en busca tuya ha venido;
jura llevarte en vengança
preso á Sena, muerto, ò viuo.
De todas essas Aldeas,
tanto el numero ha crecido,
que vienen oy contra ti,
viejos, mugeres, y niños.
*Eus.* Amigo, este es el dia,
esta es la ocasion, amigos,
en que muestre el corazon
aliento, el animo brio
Considerad que seremos
en vn infame suplicio
afrentados, si nos prenden,
y que nuestros enemigos
se vengaràn de nosotros,
pues mas vale entre estos riscos

perder la vida en defensa
del honor; á ellos amigos.
*Iul.* Cubre el rostro, que gran gente
à nosotros ha venido.
*Dize dentro Curcio.*
*Cur.* A donde, Eusebio, te escondes?
*Eus.* No escondo, que ya te sigo,
*Vase, y sale Gil de vandolero.*
*Gil.* Por estar seguro, apenas
soy vandolero novicio,
quan por ser vandolero
me veo en tanto peligro.
Quando era de los villanos,
eran ellos los vencidos,
y oy porque soy vandolero,
và sucediendo conmigo.
Sin ser avariento traygo
la desventura conmigo,
pues tan desgraciado soy,
que mil vezes imagino,
que á ser yo Judio fueran
desgraciados los Judios.
*Salen los villanos,*
*Men.* A ellos, que vàn huyendo.
*Bat* No ha de quedar vno viuo.
*Brar.* Tened el passo, que aqui
vno se quedò escondido.
*Men.* Muera, pues, dadle Serranos,
*Gil.* Yo soy. *Br.* Ya nos ha dicho
el trage que es vandolero.
*Gil.* El trage les ha mentido
como muy grande bellaco.
*Men.* Dalé tu. *Bat.* Pegale digo.
*Gil.* Bien dado estoy, y pegado,
que ya no puedo sufrirlo.
*Men.* Dale por ai. *Gil.* Mirad
que soy Gil, votado à Christo.
*Men* Pues no habraras antes, Gil?
*Bat.* Antes no lo huviera dicho?
*Gil.* Què mas antes, si soy yo
os dixe desde el principio?
*Men.* Qué trage es este?
*Gil.* Es el diablo,
maté à vno, su vestido
me puse. *Men.* Pues como, di,
no està de sangre teñido
si lo matast.? *Gil.* Matèle
de hambre, y aquesta ha sido
la ocasion.
*Men.* Ven con nosotros,
que victoriosos seguimos
los vandoleros, que aora
cobardes nos han huido.
*Gil.* No mas vestido, aunque vaya
tiritando de frio.
*Vanse, y salen Eusebio, y Curcio.*
*Cur.* Gracias al Cielo, que estamos
solos en este camino.
*Eus.* No ha sido en esta ocasion
piadoso el Cielo contigo
en averme hallado á mi,
pues pudo aver remitido
á agena mano tu ofensa;
aunque si verdad te digo,
no sé que respecto, ò medio
me causas quando te miro.
Nombra otro hombre que por ti
cumpla aqueste desafio,
que tu, como viejo, tienes
en mi no sè que dominio
que me dà temor. *Cur.* Eusebio,
no digas en este sitio
que te dán temor mis canas;
pues te le dá el brazo mio:
el vno ha de quedar muerto,
que aguardas, què es de tus brios?
*Eus.* Bien te pudiera matar,
pero si verdad te digo,
la victoria que desseo,
es à tus plantas rendido,

po

pedirte perdon, mi espada
oy à tus canas humillo.
*Cur.* Valor, Eusebio, me sobra,
no has de pensar que me animo
à matarte con ventaja,
ven á los brazos conmigo.
*Eus.* Por abrazarte me atrevo.
*Cur.* Cielos, què es este prodigio?
què no sè, Eusebio, que efecto has hecho
en mi, que el corazon dentro del pecho,
á pesar de venganças, y de enojos,
en lagrimas se asoma por los ojos.
*Eus.* Yo en confusion tan fuerte,
quisiera, por vengarte, darme muerte:
para lo qual rendida
á tus plantas, señor, está mi vida.
*Cur.* Guardate, Eusebio, porque, ya mi gente
victoriosa à la tuya vá siguiendo.
*Eus.* Yo solamente à ti te estoy temiendo;
pues si mi brazo aquesta espada cobra,
verás quanto valor en ti me sobra,
*Sale Otavio y los villanos.*
*Ota.* Desde el mas hondo valle,
à la mas alta cumbre deste monte,
no ha quedado
vn hombre solo, y se nos ha escapado
Eusebio, porque huyendo aquesta tarde.
*Eus.* Mientes que Eusebio nunca fue cobarde.
*Ota.* Aqui esta Eusebio, muera.
*Cur.* Detente, Otavio, aguarda, escucha, espera,
*Ota.* Pues tu, señor, que avias
de animarnos, aora desconfias?
*Bras* A vn hombre, que atrevido
toda aquesta campaña ha destruido?
*Bat.* A vn hombre, que en tu sangre, y en tu honra
traxo à vn tiempo la muerte, y la deshonra?
*Gil.* A quien en las Aldeas no ha dexado
melon, donzella, à quien no aya calado.
como assi le defiendes?
*Ota.* Señor, que es lo que hazes?
*Bras.* Qué pretendes?
*Cur.* Escuchad, esperad (terrible excesso!)
quanto es mejor que à Sena vaya preso?
date à prision, Eusebio, y te prometo,

como honrado á ampararte,
siendo Abogado tuyo, aunque soy parte.
*Eus.* Como à Curcio no mas, yo me rindiera,
mas como à Juez no puedo,
porque aquello es respeto, y esto es miedo.
*Ota.* Dirèmos, pues tu quieres
valerle, que à tu patria traydor eres.
en confusion tan fuerte
perdona, Eusebio, porque yo el primero
tengo de ser en su infelize muerte.
*Eus.* Quitate de delante,
señor, porque tu vista no me espante,
que viendote, no dudo,
que te traerà essa gente por escudo.
*Otav.* Muera Eusebio, Serranos,
*Eus.* Llegad, pues al rigor de aquestas manos.

*Vanse, y queda Curcio.*

*Cur.* Apretándole vàn: ò quien pudiera!
darte aora la vida,
Eusebio, aunq̃ la suya misma diera!
que aquella sangre fria,
mucho tiene de mia,
voyte a librar, si puedo.

*Sale Eusebio.*

*Eus.* Quando de la vida incierto
me despeña la mas alta
cumbre, creo que me falta
tierra donde cayga muerto;
pero si en mi culpa advierto,
pena que es tan merecida,
no el ver la vida perdida
me atormenta, sino el ver
como ha de satisfacer
tantas culpas vna vida.
Ya me buelve à perseguir
este esquadron vengativo,
pues no puedo quedar viuo,
he de matar, y morir:
aunque mejor serà ir
donde al Cielo perdon pida;
pero mis passos impida
la Cruz, porque de vna suerte
ellos me dèn breve muerte,
y ella me dé eterna vida.
Arbol, donde el Cielo quiso
dar el fruto verdadero
contra el pecado primero;
flor del nuevo Paraiso,
arco de luz, cuyo aviso
en pielago mas profundo
la paz publicó del mundo;
planta hermosa, fertil vida,
Jonat del nuevo David,
tabla del Moyses segundo.
Pecador soy, tus favores
pido por justicia yo,
pues Dios en ti padeció
por todos los pecadores:
á mi me debes loores,
pues Dios en ti no muriera,

si yo pecado no huviera;
luego eres tu, Cruz, por mi,
que Dios no muriera en ti,
si yo pecador no fuera.
Mi natural devocion
siempre os pidió con fé tanta,
no permitierais Cruz santa
muriera sin confession:
no serà el primer ladron
que en vos se confiessa à Dios;
y pues que ya somos dos,
y yo no os he de neger,
tampoco me ha de faltar
redempcion que se obra en vos.
Lisardo, quando en mis brazos
pude ofendido matarte,
lugar di de confessarte,
antes que en tan breves plazos
se deshiziessen los lazos
mortal, y eterno; y si advierto
en aquel santo, aunque muerto,
piedad de los dos aguardo,
mira que muerto Lisardo.
*Cur.* Eusebio rinde la espada.
*Eus.* A quien? *Cur.* A Curcio.
*Eus.* Esta es,
y yò tambien à tus pies,
de aquella ofensa passada
pido perdon.
*Cur.* Será en ella de provecho
remedio humano. *Eus.* Sospecho,
que la menor medicina
es la del alma divina.
*Cur.* Donde esta la herida?
*Eus* En el pecho.
*Cur.* Dexame poner en ella
la mano a ver si resiste
el aliento; ay de mi triste!
que señal hermosa, y bella
es esta, que al conocella
toda el alma se alteró?
*Eus.* Son las armas que me diò
esta Cruz, à cuyo pie
naci, porque mas no sè
de mi nacimiento yo.
Mi padre, que no señalo,
aun la cuna me negò,
que sin duda imaginò
que avia de ser tan malo:
aqui naci. *Cur.* Y aqui igualo
la pena con el dolor,
con el contento el amor,
efectos de vn hado impio,
y agradable (ay hijo mio!)
pena, y gusto en verte siento.
Tu eres, Eusebio, mi hijo,
si en tantas señas advierto,
que para llorarte muerto,
con justa causa me aflijo:
de tus razones colijo
la verdad que llorè yo,
tu madre aqui te dexô
quando naciste, y airado,
donde cometi el pecado,
el Cielo me castigó.
Bien mi desdicha previene
informacion de mi error;
pero què señal mejor,
que ver que esta Cruz conviene,
con otra que Julia tiene,
que de aquesta suerte el Cielo
os señalò, porque al suelo
fuesseis prodigio los dos.
*Eus.* No puedo hablar, padre, à Dios
porque ya de vn mortal velo
se cubre el alma, y la muerte
negò passando veloz,
para responderte voz,
vida para conocerte,
alma para obedecerte:

ya llegò el golpe mas cierto.
*Cur.* Advierte, que oy lloro muerto
à quien aborreci viuo.
*Euſ.* Oye Alberto. *Cur.* Tan esquiva!
ſuerte injuſta! *Euſ.* Alberto, Alberto.
*Cur*, Ya con el vltimo acento
rindiò el vital aliento:
porquè aſſi en mis blancas canas
cauſaſte tanto dolor?
mas ya ſon mis quexas vanas.

*Sale Otavio,*

*Ota.* Señor, no te maltrates deſta ſuerte;
*Cur* Oy, Curcio, advierte
la fortuna en los males de tu eſtado,
quantos puede ſufrir vn deſdichado.
*Otav.* El Cielo ſabe quanto hablarte ſiento,
Julia falta, ſeñor, oy del Convento.
*Cur.* El miſmo penſamiento no pudiera
con el diſcurſo hallar pena mas fiera:
no, que es mi ſuerte avàra,
ſucedida peor, que imaginada.
Aqueſſe cuerpo, eſſe cadaver frio,
eſſe que veis, Otavio, es hijo mio;
mirad ſi baſta en confuſion tan fuerte
qualquiera pena deſtas á vna muerte.

*Sale Gil.*

*Gil* Señor. *Cur.* Ay mas dolor!
*Gil* Los vandoleros,
que fueron caſtigados,
en buſca tuya buelven animados
de vn demonio de vn hombre,
que encubre de ellos miſmos roſtro, y nombre.
*Cur.* Quantas penas recibo!
enterrad á Euſebio, mientras vamos
al Lugar, donde con honra le enterramos.
*Bras.* Quien deſta ſuerte ha muerto,
digno ſepulcro ſea eſte deſierto.
*Cur.* O villana vengança!
tanto rigor en ti la ofenſa alcança,
que en confuſion tan fuerte
paſſas de los vmbrales de la muerte!
*Ota* Mejor ſerà que hagamos
ruſtica ſepultura deſtos ramos;

Tu

Tu, Gil, aqui te queda,
porque tus vozes avisarnos pueda,
si alguna gente viene.

*Vanse todos, y queda Gil.*

*Gil.* Antes, si ser pudiera,
escusar esta comission quisiera.
Qué es esto? aqui han enterrado
à Eusebio, y aqui solo me han dexado?
Señor Eusebio, acuerdese le digo,
que vn tiempo fui su amigo;
pero mi miedo grande culpa tiene,
ò grande multitud de gente viene.

*Sale Alberto.*

*Alb.* Viniendo de Roma, dexo
perdido el camino, y voy
solo por aqueste monte
en la muda confusion
de la noche: este lugar
es aquel donde me diò
vida Eusebio: vandoleros
vienen aqui: què temor
me cubre de horror, y miedo
el alma? què confusion!

*Eus.* Alberto *Alb.* Ay triste de mi!
Cielos, què tremenda voz
es esta que escucho?

*Eus.* Alberto.

*Alb* Mas otra vez pronunciò
mi nombre, valgame el Cielo!
Voz que discurres veloz
mi nombre, quien eres? di.

*Eus.* Llegate, que Eusebio soy,
llega, levanta estos ramos,
no temas. *Alb.* No temo yo:
ea, ya estàs descubierto,
dime de parte de Dios,
qué me quieres? *Eus.* De su parte
mi fè, Alberto, te llamò,
para que antes de morir
me oyesse de confession:
gran rato ha que huviera muerto,
pero libre se quedò
mi espiritu en el cadaver
antes que muriesse yo,
que tanto con Dios alcança
de la Cruz la devocion.

*Alb.* Pues yo quantas penitencias
he hecho hasta aqui, te doy
para que en tus culpas feas
de alguna satisfacion.

*Gil.* Por Dios que và por su pie,
sepan todos de mi voz
este milagro tan grande,
à dezirlo à todos voy.

*Vase, y sale Iulia, y los vandoleros*

*Iul.* Aora que descuydado
la victoria les dexò
entre los brazos del sueño,
os dàn bastante ocasion.

*Otr.* Si has de salir al passo,
por aqui será mejor,
que ellos salen por aqui.

*Dentro Cur* A ellos que pocos son.

*Sale Curcio, y Gil.*

*Gil.* Gente ay à todas partes,
què terrible confusion!
de donde estava enterrado
Eusebio, se levantò,

llamando vn Clerigo à vozes:
mas para què cuento yo
lo que todos podeis ver,
mirad con la devocion
que està hincado de rodillas
à tus pies. *Iul.* Divino Dios,
què maravillas son estas?
*Cur.* Quien viò milagro mayor!
assi como el santo viejo
hizo de la absolucion
la forma segunda vez,
muerto á sus plantas quedò.
*Alb* Estas son grandezas vuestras,
sepa el mundo la menor
maravilla de las vuestras,
porque se ensalce tu voz.
*Cur.* Ay hijo del alma mia!
no fuiste infelize, no;
assi Julia conociesse
sus culpas. *Iul.* Què confusion
es esta de que oy me alumbra
el Cielo? valgame Dios!
Yo soy hermana de Eusebio,
y amante de Eusebio soy?
Yo soy Julia, yo soy Julia,
de las malas la peor.
*Cur.* O exemplo de las maldades!
con mis propias manos oy
te mataré porque sean
tu vida, y tu muerte atroz.
*Iul.* Valedme vos, Cruz Divina,
que yo mi palabra os doy,
de que si ha sido comun
mi pecado, desde oy
lo serà mi penitencia:
yo iré pidiendo perdon
al mundo del mal exemplo,
de la mala vida á Dios. *Vase.*
*Cur* Fatigada, de la vista
se và perdiendo, y mi amor
como puede vá à buscarla.
*Alb.* Vè à su Convento, que oy
serà Religiosa en èl
con humilde contricion.
Y aqui, Senado, tendrà
(si perdonais tanto error)
la Cruz en la Sepultura
dichoso fin, y su Autor
de las faltas que ha tenido,
os pide humilde perdon.

F I N.